



Santa Misa en la Catedral de Pamplona

Octubre de 1960

EL ESTUDIO GENERAL DE NAVARRA ELEVADO AL RANGO DE UNIVERSIDAD Y MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER NOMBRADO SU PRIMER GRAN CANCELLER

Ministro de Justicia:

La gloriosa estirpe de las Universidades españolas celebra con alborozo el nacimiento de una nueva Universidad.

Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra:

Creo obligado testimoniar, en este momento, el profundo agradecimiento de Navarra a Mons. Escrivá de Balaguer por los inapreciables beneficios a ella dispensados.

Nuncio de Su Santidad:

Mons. Escrivá de Balaguer ha sido el instrumento de la Providencia y el artífice genial para la realización de este monumento cultural.

Arzobispo de Pamplona:

La Historia futura de la Iglesia y de España verá colocado a Monseñor Escrivá de Balaguer en la línea de los grandes fundadores.

Pamplona, desde la víspera, se hallaba engalanada con banderas y las tunas universitarias llenaban de juvenil alegría el ambiente de la ciudad.

El 25 de octubre, desde la sede de la Facultad de Derecho en el Museo de Navarra, el cortejo académico, integrado por el claustro de profesores del Estudio General de Navarra, los representantes de las otras Universidades españolas y el Ayuntamiento en Corporación, después de recorrer las calles de los antiguos burgos de San Cernin y de la Navarrería, llegó a las diez y media, al atrio de la Catedral. Ante la fachada neoclásica, de severa y equilibrada arquitectura, tuvo lugar la recepción de las autoridades e invitados.

Minutos antes de las once, llegó, procedente de Victoria, el Ministro de Justicia, Excmo. Sr. D. Antonio Iturmendi, que ostentaba la representación de S. E. el Jefe del Estado. Una vez revistadas las tropas que le rindieron honores, penetró en el interior del templo.

A continuación dio comienzo la Misa del Espíritu Santo, oficiada en el Altar Mayor, ante la imagen de Santa María la Real, por el Arzobispo de Pamplona, Dr. D. Enrique Delgado.

El presbiterio estaba ocupado por las autoridades eclesiásticas y civiles. Al pie del mismo, se situaron el Gran Canciller, los representantes de las Universidades españolas y, en torno al magnífico sepulcro de Carlos III el Noble, el claustro de profesores.

Durante la ceremonia, el Orfeón Pamplonés interpretó diversas composiciones polifónicas.

Terminada la Santa Misa, las autoridades y el cortejo académico se trasladaron, a través del claustro, al antiguo Refectorio de la Catedral, donde iba a celebrarse el solemne acto académico de la proclamación del Estudio General de Navarra como Universidad.

El interior de la espléndida sala, obra de principios del siglo XIV, ofrecía un brillantísimo aspecto. Los invitados y la representación de los alumnos del Estudio llenaban por completo el salón, en el que se había dispuesto un estrado para las autoridades y una tribuna para el público.

Abrió el acto el Secretario del Estudio General, Prof. Paniagua, que dio lectura a algunos de los innumerables telegramas y cartas de adhesión recibidos.

A continuación, el Nuncio de Su Santidad, Mons. Antoniutti, pronunció un breve discurso en el que se refirió a Mons. Escrivá de Balaguer como «el instrumento de la Providencia y el artífice genial para la realización de este monumento cultural» que «dirige de un modo visible a los ilustres profesores y esclarecidos alumnos por el camino que tan sablamente ha trazado y que es norma de vida, escuela de virtudes y alarde de sabiduría». Terminadas sus palabras dio lectura al Decreto por el que el Estudio General es proclamado Universidad y se nombra a Mons. Escrivá de Balaguer su primer Gran Canciller y Rector al Prof. Albareda, lectura que fue acogida con aplausos por los asistentes.

El Arzobispo de Pamplona, Dr. D. Enrique Delgado, habla a continuación y termina sus palabras expresando su gratitud a ese insigne sacerdote, pamplonés y navarro desde ahora por adopción de la Ciudad, Mons. Escrivá de Balaguer, a quien la historia futura de la Iglesia y de España verá colocado en la línea de los grandes Fundadores.

Luego el Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra, Excmo. Sr. D. Miguel Gortari, resume el desarrollo del Estudio General y se refiere también a Mons. Escrivá de Balaguer, «felizmente presente entre



Firmando el acta que figura en la primera piedra del campus de Pamplona



D. José María Albareda, Rector de la Universidad de Navarra, acompañado de D. Juan Cabrera y Felipe, Rector de la Universidad de Zaragoza y D. Ismael Sánchez Bella, Vicerrector de la Universidad de Navarra



El Estudio General de Navarra ya es Universidad. Su primer Gran Canciller toma la palabra



La primera piedra del campus de Pamplona se celebró con música y alegría a pesar del barro y la lluvia

nosotros en esta oportunidad y a quien mucho debe Navarra. Lo cual me complace reconocer, porque habiendo hallado gracia a sus ojos, instigó e impulsó la creación de este Estudio, promoviendo y propugnando después la elevación de su categoría pedagógica». Seguía diciendo: «Permitiéndome tomar el nombre de Navarra expresando sus sentimientos, creo obligado testimoniar en este momento su profundo agradecimiento a Monseñor Escrivá por los referidos e inapreciables beneficios a ella dispensados».

Intervino después el Ministro de Justicia, que al referirse al acto solemne que se estaba celebrando, dijo que «un venturoso acontecimiento es el que hoy nos reúne a la sombra de la Catedral pamplonesa. La gloriosa estirpe de las Universidades españolas ce-

lebra con alborozo el nacimiento de una nueva Universidad».

PALABRAS DEL GRAN CANCELLER

Por último, el Gran Canciller pronunció unas palabras de acción de gracias al Romano Pontífice; luego expresó su agradecimiento al Nuncio, a las autoridades civiles y eclesiásticas, a la Excma. Diputación Foral de Navarra y a las demás corporaciones que han colaborado con su patrocinio, al Claustro de Profesores «que tanto cariño y entusiasmo pusieron en el período inicial de esta Universidad», a cuantos la ayudaron y ayudan; y, al referirse a los Rectores de las demás Universidades que participaban en el acto, les decía que la

Universidad «seguiría manteniendo, como hasta ahora, las más amistosas relaciones de intercambio y mutua ayuda; así lo exigen la gran tarea común de promover la enseñanza superior y la estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura. Particular gratitud merece de nuestra parte la Universidad de Zaragoza que, a las muestras de cordialidad dispensadas a este Centro docente a lo largo de sus ocho años de existencia, ha querido añadir otra más al otorgarme en fecha muy reciente una preciada distinción académica». En otro pasaje del discurso el Gran Canciller resumía así la proyección universal de la Universidad diciendo que esta labor cultural y apostólica «si bien se asienta y realiza en el solar de la Nación española, sobrepasa —por la finalidad que le in-

cumbe— el marco estricto de sus fronteras. En el horizonte de esta labor se hallan países del continente americano unidos por viejas tradiciones y países jóvenes recientemente constituidos, sin olvidar otros pueblos antiguos que un día conocieron la luz de la fe y a los que la Iglesia también dedica sus solícitos desvelos». El público asistente y las numerosas personas que siguieron la retransmisión del acto desde el claustro de la Catedral subrayaron con nutridos aplausos diversos pasajes de los discursos.

BENDICION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL FUTURO CAMPUS UNIVERSITARIO

Las autoridades y los invitados se trasladaron seguidamente al soto del Sadar donde, en terrenos cedidos

por el Ayuntamiento de Pamplona, se están empezando a construir los nuevos edificios universitarios. El numeroso público que allí se había congregado acogió calurosamente la presencia de las ilustres personalidades asistentes.

En el lugar que ocuparán la Facultad de Derecho y la Biblioteca de Humanidades, el Nuncio de Su Santidad bendijo la primera piedra y pronunció un discurso. Después, el Alcalde de Pamplona, Ilmo. Sr. D. Miguel Javier Urmeneta, expresó el júbilo de la ciudad y de toda Navarra por la elevación del Estudio General al rango de Universidad, y su íntimo convencimiento del seguro porvenir de esta labor. «En esta tierra, en la que han crecido tantas y tantas espigas, suelo de labranza —recordó—, germinarán en el futuro espigas de inteligencia». Cerró el

acto el Cardenal Arzobispo de Tarragona.

Seguidamente, las personalidades presentes firmaron las actas extendidas para conmemorar el acontecimiento; y los documentos fueron depositados en una caja de plomo alojada en la piedra inaugural.

MISA DE MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER EN LA CATEDRAL

Al día siguiente, a las once de la mañana, Mons. Escrivá de Balaguer celebró una Misa en la Catedral para los profesores y alumnos de la Universidad y sus familias. Después del Evangelio, dirigió unas palabras a los asistentes, que llenaban por completo el templo. Terminada la Santa Misa, el Gran Canciller recibió en el Claustro a nutridos grupos de personas que acudían a saludarle y a recibir su bendición.